

Texte n° 16

América Latina, capital humano, productividad y competitividad

América Latina, tiene un problema de “formación y capacitación” de capital humano, que en términos económicos, se refleja en su baja productividad y competitividad empresarial. Este fenómeno explica el hecho de que la región no haya tenido un crecimiento más dinámico durante las últimas décadas, lo cual ha impedido que sus ingresos converjan hacia los niveles alcanzados en los países más desarrollados.

Entre los factores que influyen en la productividad y competitividad de la economía destacan el progreso tecnológico, que crea nuevos bienes y nuevos métodos productivos, así como las mejoras en la gestión y administración de las empresas, al dotarlas de mayores capacidades para afrontar y adaptarse a los mercados y los riesgos asociados.

Este proceso de mejorar la productividad y la competitividad, mediante los procedimientos que elevan el valor añadido de los productos y los servicios, requiere contar con la “formación técnico-productiva” que permita mejorar las capacidades y habilidades de los trabajadores, cuadros medios y otro personal cualificado, así como también para los emprendedores, pues cuanto más alta sea su formación, más posibilidades de éxito tendrán.

El emprendedor que es capaz de generar valor y bienestar constituye uno de los pilares del desarrollo de las economías modernas.

En este sentido, un contraste importante que confirman estas carencias y urgentes necesidades formativas, lo representa el hecho de que entre los países latinoamericanos y las naciones más desarrolladas existe una brecha de formación entre sus emprendedores, así como entre las micro, pequeñas y medianas empresas, que constituyen la gran base del sistema productivo de la región. En América Latina, el 75% de los empresarios tienen en realidad microempresas (con menos de cinco empleados), que emplean alrededor del 40% de los trabajadores asalariados del sector privado. Además, el 28% de la población ocupada en la región se desempeña como trabajador por cuenta propia.

Existe consenso sobre el panorama ocupacional de América Latina, que se caracteriza por un exceso de empleo y baja formación en empresas de pequeña escala, en muchos casos unipersonales; por otro lado se da la circunstancia contraria, un déficit de puestos de trabajo cualificados en empresas medianas y grandes, en comparación con lo que sucede en economías más avanzadas como la de Estados Unidos. En virtud de la estrecha conexión entre tamaño, innovación y productividad, la abundancia de empresas y emprendimientos pequeños y unipersonales de baja formación ha sido señalada como una de las razones que explican la baja productividad y en consecuencia competitividad de la región.

De no acortarse esta brecha formativa con los países avanzados, la región puede quedarse rezagada, y se situaría en una especie de trampa de la productividad (muy conectada con la trampa del ingreso medio), que se hace crítica y se acentúa cuando las empresas extranjeras que se instalan en el país demandan trabajadores cualificados en las distintas áreas de actividad.

Ramon Casilda Bejar - 4 FEB 2014 - El País (España)

* **Ramon Casilda Bejar** es autor del libro América Latina emergente y profesor del Instituto de Estudios Latinoamericanos en la Universidad de Alcalá.